

quienes más que a mí, precisó a qué parte pertenecen, pero si son restos óseos y se han tomado cinco o seis muestras de ese tipo, además de una vértebra que retiene en una primera apreciación todas las características

de ser humana", señaló Mario González.

Consultado acerca de lo aseverado por el general Santiago Sinclair en orden a que no habría personal militar del Regimiento

los cuales se basó la querrela. Por orden del ministro en visita sólo se permite el acceso a la prensa en contadas oportunidades para no entorpecer el trabajo minucioso y detallado de los especialistas.

propios familiares en forma secreta, en el mismo lugar que lo encontraron muerto con señales de balazos en la cabeza, apenas un par de días después que fue tomado prisionero por una patrulla militar que recorrió la zona de la precordillera valdiviana en busca de armamentos y guerrilleros, según le manifestaban a los habitantes de las casas que allanaban.

PUNTA ARENAS (por Edmundo Rosinelli, corresponsal).— Por primera vez, un militar en retiro entregó su versión de lo sucedido en el caso de los fusilados en Porvenir, capital de la provincia de Tierra del Fuego.

En entrevista concedida a la periodista Patricia Stambuck (directora de *Radio Presidente Ibáñez*), relató la ejecución de tres detenidos en septiembre de 1973, quienes se encontraban en el Regimiento Caupolicán. La entrevista fue irradiada en el espacio informativo de esta emisora y fue leída por la directora, quien transcribió el testimonio del militar en retiro. Previamente, hubo el compromiso de no revelar el nombre del suboficial. Al comenzar su relato, dijo: "Mi único deseo es que se sepa la verdad para que todos volvamos a vivir en tranquilidad".

La declaración del militar en retiro, fue motivada por una entrevista que concedió a *Radio Presidente Ibáñez*, la esposa de uno de los fusilados, quien pedía solamente conocer la verdad de lo sucedido en esa época.

La versión entregada dice: "Los prisioneros políticos en Porvenir vivían en un galpón del regimiento, sin ventilación, ni ventanas. Algunos dormían sobre el suelo, otros sobre colchones o en camas.

En el día efectuaban trabajos forzados con palas y picotas. Entre los detenidos, hicieron un pozo o bodega dentro del Regimiento Caupolicán, para poner allí una hoja metálica y guardar las armas y municiones. Mientras trabajaban, los oficiales y suboficiales les decían que esa sería su tumba. Lo hacían para intimidarlos.

De noche, los suboficiales pa-

Fusilados en Porvenir

Militar relató ejecución de prisioneros políticos

saban por donde estaban los detenidos y tiraban ráfagas al aire para amedrentarlos. A veces no los dejaban ni dormir. El Ejército creía que había armas. Por eso revolviéron completamente la sede del Partido Comunista en Porvenir, del Partido Radical y del Partido Socialista, frente al regimiento.

LEY DE FUGA

"Esa noche —dijo el entrevistado— me mandaron a ver si había algo nuevo. Eran las cinco de la mañana. Dormíamos casi con la ropa puesta.

"Los ejecutores de los fusilados de Porvenir, sabían desde el día antes que los iban a matar por la ley de fuga. Yo creo que querían asustar a los demás, para que largaran la 'pepa' sobre las armas... las armas que nunca existieron.

"Yo supe que sacaron a los tres al azar. Los sacaron y los llevaron afuera. Los otros presos no sabían lo que iba a pasar. El predio del regimiento es grande, entonces los hicieron correr y después les dispararon por la espalda. ¿A dónde iban a arrancar? Todo el mundo sabe que en una isla no hay dónde arrancar. Y menos dentro de un regimiento.

"Fueron tres los ejecutores. No hubo involucrado ningún conscripto. Fueron puros subofi-

ciales. Dos eran conocidos. Uno de ellos era muy respetado. Pero algún oficial tiene que haberlos mandado. Algún oficial tiene que haber habido entre ellos".

Posiblemente iban a salir libres. Pero posiblemente era para que soltaran la lengua, para que dijeran dónde estaban las armas: ése era el pan de todos los días.

NO SE ESCUCHARON LOS TIROS.

"No sé si se oyeron los disparos. El resto de los detenidos estaba a unos 300 ó 400 metros. Cuando hay calma en Porvenir, se escucha todo. Recuerdo que esa noche cayó una helada. Puede que los tiros hayan pasado inadvertidos, porque se disparaba todas las noches.

"Eran las cinco o seis de la mañana. Los habían fusilado como a las tres o cuatro. Uno conscripto me dijeron que mis amigos —porque dos de ellos eran mis amigos— habían fallecido, que los cuerpos estaban arriba, en el galpón de tiro, a unos 300 metros de la entrada del regimiento.

"Llegué al galpón. Los habían arrastrado hasta allí y los dejaron tirados, tal como quedaron. Se les veían las caras. Eran tres. Carlos Baigorre estaba con una parka. Germán Cárcamo con un

cortavientos claro. Y la tercera persona, yo creía que era Parra, pero era Ramón González. A él yo no lo conocí, y no me acuerdo qué ropa llevaba.

"Estaba amaneciendo. Era entre las cinco y seis de la mañana. Todavía no se reunía la gente en formación.

CUERPOS ENSANGRENTADOS

"Los cuerpos estaban completamente ensangrentados, acribillados por la espalda. Tienen que haber sido disparos por la espalda, porque queda un hoyo pequeño donde entra la bala y un boquete grande donde sale el proyectil. Yo los mire por una ventana. No se ubicaba bien el disparo por la sangre. No sé qué día de la semana era, entonces no había domingo, todo era corrido, vivíamos acuartelados. La orden era que todo uniformado portando armas, tenía que andar con la bala pasada, nos envolvían con que estábamos en pie de guerra. Nos drogaron con palabras.

"Acá los que mandan son los militares", como diciendo acá nadie se mete, éramos como dueños de casa.

Si uno decía "está malo eso" capaz que le metían una bala ahí mismo. Me resigné a verlos y seguí con mis labores habituales.

Después no supe más de los caídos. Salimos a otra misión, a patrullaje en la barcaza o en vehículos que venían desde Argentina.

A DAWSON

"Fuimos a Dawson; hicimos muchos viajes. Traté de olvidar lo sucedido, pero siempre me dije que algún día se iba a saber la verdad. Cuando ya salí del Ejército me fui a la Argentina a trabajar. De allí no volví a Porvenir, hasta los días de hoy.

"Los ejecutores eran comandos, podían sacar una orden ellos mismos o sacar una orden del comandante. Ellos pueden tomar la decisión.

"No está escrito, no había un papel que dijera 'van a ser ejecutados tal y tal día a tal hora'".

Baigorre y Cárcamo eran mis amigos. Baigorre fue mi profesor. A González no lo conocí. Cuando escuche a su esposa en la Radio Ibáñez, me dio mucha pena.

"Con algunos detenidos de esa época no me he atrevido a hablar. Puede haber represalias o venganzas. Con otros todavía somos amigos. Porque uno, además de ser subalterno, tiene que obedecer, tiene que cumplir órdenes.

REMORDIMIENTO

"Yo sentía remordimiento, y pensaba mucho; era pensar y sentirme sin valentía para ayudar en algo a los amigos, siendo militar. A veces de lejos los saludaba.

"Yo dudo que hablen otros militares. Cuando uno se encuentra con otro que estuvo en esto, seguimos siendo conocidos, pero no se toca el tema."